

# EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicana

## CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora todos los domingos, valiendo el número del día tres centavos y atrasado seis. En la Capital, cuatro números, llevados á domicilio, doce centavos. En los Estados, doce números, cuarenta y cinco centavos, franco de porte. A los agentes, un ciento, dos pesos; además, se les abonará una suscripción gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interés particular pagarán á cinco centavos la línea y los de interés general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán cinco centavos por línea de Mil. Sea la primera vez y uno cada una de las siguientes. Todo suscriptor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos mercantiles por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen más de cuarenta suscripciones, podrán remitirnos para su publicación, por una vez al mes, documentos que no excedan de una columna, pues el exceso lo obsequiamos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita, cuando el original traiga la firma del remitente y señale su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones ajenas.

No se devuelven los originales.

Todos los pagos se hacen precisamente adelantados. Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, diríjase al Administrador.

LUIS A. PALCO,

Calle de la Mariquilla número 7

Se reciben suscripciones en 2<sup>a</sup> de San Lorenzo, 18; vivienda 3. Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 5.

Estanco de Hombres, 12; vivienda 9. Y en esta Administración.

## EL OBRERO

Suponer un momento al mundo sin obreros, es sin duda imaginar un imposible.

Todo está ordenado maravillosamente y el orden exige subordinación: de aquí resulta la diferencia de clases en el hombre.

Pero esta diversidad de clases sociales por ningún título arguya diferencia alguna moral, porque todos somos animales racionales creados para un mismo fin.

La diversidad consiste en la posición, y ésta, cuando no se adquiere por herencia, se gana con trabajo. He aquí la diferencia entre los magnates y sus súbditos.

Pero por más talentos y oro que se consideren en los altos personajes de la aristocracia, éstos no podrían vivir, ni mucho menos conservar la posición que guardan, sin el auxilio valiosísimo de las clases inferiores, ó en otros términos, de los obreros en general.

Les negó la fortuna á éstos un protección inestable; pero no pudo quitarles por ningún motivo la importancia de su cooperación en este mundo, don de todo es orden y grandeza. Y si consideráramos por un instante el imposible antes expuesto de que no hubiera obreros en la tierra, quizá tendríamos que buscar en los boques la gnardia de los hombres confundida con la de las bestias y, dado el estado moral de la humanidad, imagináramos como necesarias, batallas no interrumpidas por el ansia de ambición á los frutos de la tierra en los mismos hombres.

¡Oh, qué confusión sería y qué vida tan criminal!

La holganza en medio de la soberbia y de la ambición, no menos que de los demás vicios de que se ha investi-

do el hombre vicioso, sería horrible móvil de criminalidad atroz y de confusión, que no es posible que comprendamos por más que nos lo imaginemos.

Si por intento tuviera formase un estudio, dadas las condiciones psicológicas del hombre, sobre lo que sería el mundo sin obreros, largo sería lo que hubiera de decir, pues que tendría que analizar los resultados de la falta de cada uno de los oficios del hombre; pero creo que basta sólo boquejar, aunque sea de la manera más rápida, como lo he hecho, para confirmar la tesis sencillísima de que en el estado actual del mundo sería imposible vivir sin obreros, cualesquiera que ellos fueren.

Dada, pues, la importancia de esta clase social, si queremos explicar el por qué de la repugnancia de las clases altas hacia ella, sólo podemos hacerlo acudiendo á la moralidad de los obreros.

No es razón, ni en el sentido más lato que se quiera, que el pertenecer á la alcurnia humilde de obreros sea argumento para degradar, hasta enlodar sin vergüenza, la dignidad de la esencia que llevan en su ser. Al contrario, ser obrero es tanto como ser algo importante en este mundo.

El más ruin de los odios materiales no quita al hombre la alteza de poseer una alma racional que lo sobrepone á las demás criaturas de la tierra; en cuanto á esencia, el más bajo de los

obreros es igual al más alto de los nuncas de la más noble de las naciones.

¿Por qué, pues, ese desprecio de sí mismo en el artesano? ¿Por qué ese desdén á su dignidad?

Esa es la causa de la altivez con que injustamente se les mira.

Aunque no sea la razón, sí creo que son la causa de esa desmoralización de los obreros las malas compañías y la falta de instrucción. El amor propio levanta necesariamente la cabeza cuando se le quiere humillar en público y cuando no hay virtud que lo contenga. El obrero que en vez de emplear sus ocios en francachelas ó amistades libertinas, los gastara en la lectura buena y en la educación moral, dejaría de ser obrero, tendría ideas propias; de otro modo, sería hombre de dignidad, que no mancha la alteza de su alma con el fango de la corrupción.

De aquí se deduce, que á los obreros que pregunten por el camino de hacerse grandes ó por lo menos de arrastrar su vida con menos fastidio y pesadez, como lo hace la mayor parte de ellos, debe contestárseles que los únicos medios son la moralidad en primer término y la instrucción en segundo como complemento del primero.

México Mayo de 1894.

EL APRENDIZ



Srta. Doña Tomasa López,

Presidenta de la H. Sociedad "Estrella de Asahnac."

## LA SITUACION

### Del obrero en México

#### III

Fieles á nuestro programa y decididos á no cejar ni un ápice en la tarea de propagar las máximas más sanas entre nuestros hermanos de trabajo, vamos á ocuparnos en el presente artículo de las consideraciones á que se presta el asunto que motivó el anterior.

¿Quién ha podido ocasionar el doloroso espectáculo que diariamente se ve á las puertas de los talleres más céntricos, el poco respeto, el ningún comedimiento de que es víctima la clase obrera? Sin duda alguna el mismo obrero; por el obrero falta de dignidad el obrero que, lejos de hacerse respetar de sus superiores de una manera digna, ó imponerse á él con sus buenas acciones, inclina la cabeza al primer maltrato que le da y es causa de que otros que nunca admitieron semejante tratamiento al verlo hecho una costumbre, tengan que sufrirlo.

Me consta haber visto llamar á raya á los trabajadores de un taller de sastrería, batiéndoles palmas, como si se tratara de llamar á un cargador de esquina que sólo espera este aviso para acudir á hacer un mandado, y preguntar cómo aquellos trabajadores habían ido, sin que la menor protesta saliera de sus labios ante trato tan indigno. ¿Qué hará el obrero que después pide trabajo en aquella casa? ¿Sujetarse á las costumbres de la misma, ó no trabajar y dejar á su familia unos días sin pan.

Vemos en todos los demás talleres del mismo ramo y en los de zapatería de siete á nueve de la noche, apiñados á las puertas de los mismos grupos de honrados artesanos, esperando la señal, ya con un silbato, ya con antes dijimos, ó ya con el despótico rayar, que casi es lo más usual.

Y creemos que este mal podría remediarlo con sólo que los trabajadores de estos ramos elevaran á los dueños de esos establecimientos una solicitud respetuosa para que, ó se les diera el precio de su trabajo al entregarlo, ó se le señalara un lugar á propósito dentro del taller para esperar la raya, puesto que el artesano merece, como que pueda merecerlas, toda clase de distinciones.

La falta de dignidad hace que el obrero se aparte de los círculos mutualistas que pudieran apoyar sus peticiones (pues bien sabido es que la unión hace la fuerza, y el nombre de una Sociedad cualquiera ya establecida influye mucho para el logro de esas peticiones), y no sólo se aparta de estos círculos, sino que aun perteneciendo á ellos no asiste, como debiera, á las sesiones que celebran con el objeto de buscar la mejoría del obrero. Sólo piensa en cubrir sus mensualidades, para tener derecho, si se enterma, á los auxilios mutuos, y si muere, á que lo entierren den una corta herencia á su familia. No entiende el mutualismo, que no se limita á lo antes expuesto, sino que quiere que todos nos unamos, con nuestros débiles esfuerzos, con nuestras escasas luces, para buscar la mejoría de la clase trabajadora, para sacarla del estado

siero en que se encuentra y evitar se caiga en ese abismo que se llama morancia y del cual dimana la falta de dignidad.  
Otra de las causas que determinan la tal triste situación del obrero en México, es la inmigración que de los países tenemos de los Estados; pero como merece capítulo aparte, nos ocuparemos de ella próximamente.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

# ANIVERSARIO

DE LA

## SOCIEDAD MUTUA

DE SEÑORAS

### La Estrella de Anáhuac

El sábado 5 del presente, como con la oportunidad lo anunciamos en nuestro periódico, se verificó el quinto aniversario de la simpática Sociedad Estrella de Anáhuac en el Salón de Sociedad "Obreros Libres". Invitados esta fiesta, ofrecimos a nuestros lectores dar la reseña de ella en el presente número, y vamos a hacerlo, rogando a nuestros lectores perdonen la carencia de facultades que para ello tenemos.

#### El Salón.

Elegantemente decorado con coronas flores naturales y banderas ostentando colores nacionales, colocadas con gusto y simetría, denunciando la aptitud de la Comisión nombrada al efecto.

#### La Recepción.

A las 8.35 la Comisión de Recepción, compuesta de las señoras Sritas. Lozano y otras dos cuyos nombres no pudimos arriar, recibieron a la entrada del salón a las diversas comisiones invitadas, en el orden siguiente:

- Sociedad "Oaja de Ahorros Oahuatépo."
- Sociedad Mutua Cooperativa "Ignacio M. Altamirano."
- Sociedad "Sor Juana Inés de la Cruz"
- Sociedad "33 Obreros Mexicanos".
- Sociedad "Senefelder".

Ostentaban las señoritas que componen esta Comisión una banda azul con distintivo y semejabau un pequeño mallet de flores esparcidas con una línea cuyo color era el símbolo de la línea.

#### El Acto Oficial.

Dió principio a las 9.37 en el segundo salón, adornado como el primero y tendido de trecho en trecho pensamientos alusivos a los obreros. Por indicación de la Sra. Tomasa López, te preside la Sociedad, otra señorita le pertenece a la Mesa Directiva preside el acto.

Los números del programa se llenan a satisfacción, a excepción del discurso de la Sociedad "Luz y Trabajo," cuyo orador no concurrió a llenar su cometido.

La Srita. Elisa Díaz ejecutó con arte maestría la Romanza "Las Hijas de va," mereciendo nutridos aplausos y llamada de nuevo a la tribuna, desde donde dió las gracias al auditorio.

El Sr. Jesús Maldonado y una señora hija suya, como un obsequio a la Sociedad ejecutaron una melodía de reñito y guitarra que dejó muy complacida a la reunión, que manifestó su satisfacción por medio de nutridos y prolongados aplausos.

El Sr. Alberto Ondarza, tanto en los números de canto que desempeñó, como en la pieza de cítara, dejó sumamente complacido al auditorio, que le

prodigó numerosos y muy merecidos aplausos.

Tiene muchas aptitudes el Sr. Ondarza; pero es necesario educarlas. Por ejemplo, tratándose de su voz, las notas del registro medio las produce ahogadas, y le aconsejamos que, con un poco de estudio, educe sus facultades.

#### Los discursos.

Alusivos todos al acto que se celebraba, fueron notables, distinguiéndose el del orador de la Sociedad "Senefelder" y el de la Sociedad "Ignacio M. Altamirano," que publicamos en otro lugar, debido a la benevolencia de su autor.

También se distinguió el joven Aureliano Barrón en el recitado de una poesía dedicada a la Sociedad "Estrella de Anáhuac."

He aquí la poesía:

### ¡SALVE!

Salve! estrellas del talento,  
Luceros del idealismo  
Que en vuestro noble ardimiento  
Formáis con el sentimiento  
La vida del socialismo.

Salve! sublimes vestales  
Del gran porvenir que avanza  
Trayendo en los ideales  
De tus sueños fraternales  
El mundo de la esperanza.

Salud a la nueva aurora  
Que de la virtud en nombre  
Se levanta salvadora  
De la mujer redentora  
Y redentora del hombre.

Salve! juventud estrellas;  
Si lo grado de tu historia  
Ofreces augusta y bella  
Para enseñarnos con ella  
Cómo se alcanza la gloria;

Si es tu existencia un poema  
De amor infinito y santo  
Que lleva en la fe suprema  
De su inspiración por lema  
La redención del quebrantol

Si en tu alma de soñadora  
Germina un mundo de ideas  
Que tu grandeza atesora,  
Si eres tú, la ilustradora  
Juventud, ¡bendita seas!

De luz y ciencia impregnada  
Levanta tu limpia frente,  
Si en tu frente de inspirada  
Se refleja en su alborada  
Un porvenir sonriente.

Yo que admirado contemplo  
La inmensa luz de tus glorias,  
Vengo, siguiendo tu ejemplo,  
A proferirte en tu templo  
Saluda a tus victorias.

FIGMBO.

#### El baile.

Terminado el acto oficial a las once y quince minutos de la noche, hora en que la orquesta tocó una marcha final, despidiéndose las Comisiones de las diversas Sociedades con sus estándares respectivos, dió principio un modesto pero decente baile en el que reinó la mayor cordialidad y animación, sin que pueda mencionarse el más ligero disgusto.

Fué de notarse que otro grupo de señoritas con el distintivo de una banda roja, mantuvo el orden, pues para esa comisión fué nombrado y llenó su cometido a satisfacción.

El Sr. Félix Llerena, Presidente de la Sociedad "Obreros Libres" y fundador de las escuelas que allí existen, con su exquisita amabilidad y finos modales llenó de atenciones a los concurrentes y contribuyó por esta causa a dar mayor realce y brillo a aquella fiesta que ha dejado en nosotros gratísimos recuerdos. La dulce compañera de nuestra existencia, la hija amante, la madre amorosa y tierna sonreían al contemplar

la más pura satisfacción, la alegría de sus allegados en esa simpática manifestación de la unión y el trabajo.

¡Obreras mexicanas! Vosotras sois el sostén de nuestros hogares! Sin vosotras no existirían los honrados auelos del obrero por formar ángeles para el hogar y hombres para el sostén de la patria!

¡Benditas seas!

Una palabra al Sr. Inspector de la 5ª Demarcación:

Tres individuos que se dijeron agentes de esa oficina penetraron al salón, no tratando con el debido respeto a la reunión que allí se encontraba, que aunque en su mayoría son obreros, creemos que son dignos de toda clase de consideraciones.

Durante algunos números del acto oficial tuvieron, puesto el sombrero, lo cual es indecoroso para el buen nombre de nuestra policía.

Si hubieran ido uniformados, en su deber estaba tener puesto el kepi, pero fueron vestidos de paisanos. Rogamos al señor Inspector de esa Demarcación remedie para lo sucesivo este mal.

EL REPÓRTER.

## LOS PREMIOS

DE LA

### XVI Exposición de Flores EN MIXCOAC

Aun cuando ya algunos periódicos han dado con anterioridad esa reseña, nosotros, por no ver la luz sino cada ocho días, hasta hoy la damos, y al hacerlo, es con el objeto de que vean los lectores de EL OBRERO que procuramos comunicarle todo lo que se relaciona con la clase trabajadora.

He aquí lo que a nuestro conocimiento ha llegado:

El domingo en la tarde las principales familias de México dábanse cita en el pintoresco pueblo de Mixcoac, en donde se verificó la distribución de premios a los floricultores que tomaron parte en la XVI Exposición de plantas y flores que, como se recordará, se inauguró el domingo anterior y la cual fué organizada por el Ayuntamiento y vecinos de aquella población.

El acto tuvo lugar en el salón de la Exposición, el que, además de las plantas expuestas que le servían de adorno, estaba decorado con guirnalda de pino, estrellas y cojines de flores naturales y banderas con los colores nacionales.

A pesar de estar anunciada la ceremonia para las cuatro de la tarde, no dió principio sino media hora después, cuando llegó el Sr. Licenciado Don Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernación, y su hija la Srita. Sofía.

Inmediatamente ocupó el lugar de honor la Sra. Doña Dolores Barrón de Rincón Gallardo y a sus lados la Sra. Doña Dolores Jauregui de Liceaga y las Sritas. Sofía Romero Rubio y Emilia González Cosío, dando principio el acto, que fué muy sencillo, pues las personas que habían prometido tomar parte en él no concurrieron.

De tres números se compuso el programa:

I. Pieza de música por la del 25º Batallón.

II. Lectura del acta levantada por la Junta Calificadora y distribución de premios; y

III. Pieza de música.

El acta estaba subscripta por las damas mencionadas y los Sres. Don Luis Larraza, Don Nicolás Alvarez y Don Roberto Núñez, que eran las personas que formaban la mencionada Junta Calificadora.

Los premios consistieron en dinero y

un diploma concebido en estos términos:

"El Ayuntamiento Constitucional de Mixcoac y la Junta Calificadora premian el trabajo en el ramo de..... adjudicando el..... premio por sus..... presentados en la XVI Exposición floral que se verificó en esta población el 29 de Abril último.—Mixcoac, Mayo 6 de 1894.—A....."

Los blancos que hemos dejado estaban cubiertos con el género a que pertenecía lo premiado, ya a floricultura a ornato, la categoría del premio, el objeto premiado y el nombre del agraciado.

Los diplomas representaban una mesa revuelta en cuyo centro estaba el tarjetón con las líneas preinsertas y a los lados, diseminadas, pequeñas tarjetas con los nombres de las personas que formaron la Junta y con el del Sr. Licenciado Don Tomás Reyes Retana, presidente del Ayuntamiento, y los de los Sres. Regidores Doctor Don Pedro Pablo Bangel, Don Manuel E. Anaya, Don Patricio L. León, Don José Rivas, Don Ignacio Haro y Don José Velasco.

Nueve fueron los floricultores premiados, y son los que siguen:

Primer premio, consistente en diploma y \$50 en efectivo, a Don José Montes de Oca, por su colección de plantas.

Otro primer premio igual al anterior, a Don Vidal Najera, por sus plantas.

Segundo premio, diploma y \$25, a Jesús Najera, por sus plantas.

Otro premio idéntico al anterior al dueño del jardín de San Francisco, por sus plantas.

Tercer premio, diploma y \$5, a Alberto Téllez, Agapito Bolaños, Doroteo Ramírez y Pantaleón Tavera, al primero por la portada que se colocó en la Avenida de las flores, a los dos siguientes por el adorno y decorado del salón de la Exposición, y al último por su caja formada de flores naturales.

A Hermenegildo Bolaños se le dió una mención honorífica, consistente en un diploma, por su ramo imitando flores artificiales.

## DISCURSO

Pronunciado por su autor el sábado 5 del presente en el aniversario de la H. Sociedad "Estrella de Anáhuac."

Al ocupar esta tribuna lo hago dominado por la más grande impresión de desaliento.

¡Quién al encontrarse en el lugar que ocupó, no desearía, no ya escalar con planta segura el edén de la inteligencia a donde sólo es dado subir a los grandes genios, sino al menos poseer un lenguaje, a la vez que pulcro, digno de ser escuchado por el presente auditorio!

Mas ya que mi inteligencia es corta y mi insuficiencia mucha, séame perdonadas las faltas de esta mi humilde y corta peroración, porque al dirigirme a vosotros, lo hago obligando por el cariño que profeso a ese simpático grupo de obreras que forma la progresista Sociedad "Estrella de Anáhuac."

¡Año de 1888! Año de 1894! He aquí dos fechas gloriosas que marcan un lapso de tiempo en la corte, y en el cual las hijas de "Estrella de Anáhuac" han sabido, a semejanza de las Vestales, conservar el sacro fuego de la unión.

¡Unión! ¡Sublime evangelio llevado a cabo por esas dignas hijas del trabajo; evangelio que rompiendo las leyes del despotismo, presta confianza a todo ser que en medio de sus sufrimientos, sean físicos ó morales, encuentra un consuelo a sus penas!

¡Unión! Palabra mágica que enciende en las almas el amor a sus semejantes, apartando el fuego del odio que arde en los corazones perversos.

Por medio de ella, además de asegurar el porvenir de nuestra existencia, nos libramos de miles de precipicios, en donde no pudiéndonos salvar a sí mis-

mos, necesitamos mano amiga que nos proteja.

No cabe duda que en el camino de nuestra vida no debemos tomar la unión como una liga en que hagamos guerra á todo, sino como la senda de paz en que se compadezca al desgraciado, se ayude al desvalido, se llamine al ignorante y se levante al caído.

Fieles intérpretes y denodados campeones de la unión mutualista, hemos visto que, salvando con valor cuanto escollo se presenta á su progreso, han logrado colocarse á la altura de las primeras Sociedades.

Pero ¿qué dirémos de las Mutualistas iniciadas y formadas por mujeres?

¡Ah! Indiscutiblemente que lo segundo es de más mérito, puesto que si nuestra atención se presta á escuchar las doctrinas que nos predica el hombre, más entusiasmo, más orgullo debemos experimentar el que á nuestros oídos llegue el eco entusiasta de la obrera, eco que á grandes voces nos pregona el progreso del Mutualismo.

Por eso es que quisiera que cada una de mis palabras fueran mil años de vida que la Omnipotencia concediera á ese búcaro de flores conocido en el mundo del socialismo con el nombre de Sociedad "Estrella de Anáhuac."

Quisiera, sí, que en ese grupo día á día ingresaran más sacerdotisas de la unión, y entonces, cuando la hambrienta civilización solicitara nuestra ayuda, la primera figura que se prestara á hacerlo fuera la mujer.

La mujer, que en el actual siglo no debe ser más el ente vulgar, sino que procurándose la instrucción tan necesaria para ella, llegue con el tiempo á ser la compañera del trabajo y de la ideal.

Ojalá, señores, la Sociedad que celebra hoy su aniversario sea una de las primeras en colocarse á esa altura, para que una vez revestida como lo está del albo ropaje del espíritu caritativo, lleve más tarde á sentir en su corazón la llama del patriotismo y así en lo sucesivo no será únicamente la hija fiel, la amante hermana, la honrada obrera, la esposa modelo, sino también sabrá honrar el suelo que le dió el nombre de hija de esta hermosa y gran Tenoxtitlán.

¡Sí, Sociedad "Estrella de Anáhuac," esos son mis deseos para tí; que seas la primera entre todas las de su especie! Entretanto, por mi humilde conducto recibo los parabienes de tu hermana la "Ignacio M. Altamirano," la cual hace votos por tu progreso; tú que en tu seno abrigas corazones que, aunque femeniles, ante los ojos de los hombres son grandes porque ellos ejerceen el bien. Que siempre el fragante humo de la caridad perfume el bendito altar del templo en el hogar!

Prosigue como hasta aquí, cumpliendo con los deberes que te has impuesto: que si aquí en la tierra tienes decepciones, allá en el Cielo, al que hagas bien, te colmará de bendiciones.

ANTONIO DE P. ESCÁRCEGA.

## EL SEPULCRO

DEL

## BEN-MERITO DE LAS AMERICAS

Con todo el respeto debido llamamos la atención del H. Ayuntamiento respecto del referido sepulcro.

Es de creerse que no sería un gran costo, el que dicha Corporación mandara enlosar el rededor de dicho sepulcro, puestas teniendo en la Obrero Mayor losas que se han quitado de algunas banquetas material existe y con dos peones que se pongan, en medio día quedaría concluido el embalsamado; pues es una vergüenza que en tiempo de aguas el rededor del mencionado sepulcro esté convertido en un fango.

El sepulcro que debería conservar

mil títulos, es el que mayor desconfianza tiene en su rededor por la parte exterior. Si no fuera por la ilustre familia del Sr. Juárez, todo estaría convertido en un muladar por el desconfío que en él se tiene. Así pues rogamos al H. Ayuntamiento se sirva mandarlo componer, y si el costo es muy crecido, abriémos una subscripción para ayudarle.

PANCHO.

## Máximas sociales

DE "EL BIEN SOCIAL"

I

Para vivir bien en sociedad, no basta tener la instrucción que proporcionan las aulas: preciso es poseer la educación social, que comprende innumerables requisitos ó fórmulas, según sea el estado de las personas, el grado de sus relaciones y las costumbres de cada pueblo. La enumeración de dichas fórmulas sería extensísima, y sólo cabría en un largo tratado... Decirse puede, sin embargo que el trato social debe tener por norma los actos que indican estas cuatro palabras: cortesía, deferencia, indulgencia, afabilidad.

Es insensato abrigar prevenciones contra las personas desconocidas. Consideremos á todos los hombres como hermanos, ó como miembros de una misma familia, á la que nos ligan la adhesión y el afecto.

La cortesía manda prodigar atenciones á la persona con quien tratamos, cederle el mejor lugar, escucharle con agrado; darle, en fin, con todos nuestros actos, muestra de que su presencia nos es grata. Un trato áspero ó marcadamente frío, además de ser grosería ó alarde de orgullo, indica pésima educación y sentimientos poco nobles.

Veces habrá que cueste un esfuerzo el trato amable, ya por natural antipatía, ya por motivos particulares; mas la cortesía ordena no dejarse llevar de sentimientos agresivos hacia quien esté cegado por errores de apreciación ó por pasiones indomables. En todos tiempos será más apreciada la mesura sin indignidad, que los arrebatos de un carácter irascible.

En personas de buena educación, la cortesía se manifiesta en todas partes y en todas circunstancias: en la calle, en los espectáculos públicos y aun en los simples y pasajeros negocios mercantiles; pero debe extremarse en el domicilio. Al recibir en él á cualquiera persona, sea cual fuere su categoría, muestras repetidas de afabilidad, de atención y de agasajo dejarán al visitante satisfecho si es de elevada posición social, y profundamente agradecido si es de clase pobre y humilde. En este último caso, no sólo se practica un deber social, sino un acto de esa benevolencia que en todo tiempo se ha de usar con nuestros hermanos los desheredados de dotes y de fortuna.

Inútil parece agregar que en ningún caso debe prescindirse de la cortesía con el sexo débil, merecedor de toda indulgencia y consideración.

Si un hombre bardo y mal educado se siente ofendido por una mujer, fácil es que desfogue su ira en impropiedades: pero el de finas maneras y elevados sentimientos se contentará con protestar y alejarse, sin herir con palabras duras la debilidad, la delicadeza ni el pudor de la mujer.

De fin, en la práctica de la cortesía debe obrarse según el mejor criterio que norma las acciones humanas; y es, que tratemos á los demás como quisiéramos ser tratados.

L. G. R.

## MUTUALISMO



SOCIEDAD "IGNACIO M. ALTAMIRANO."

Hemos recibido lo siguiente:

"Señores redactores de EL OBRERO MEXICANO.

Presentes.

Muy señores nuestros:

Conforme á la circular que ustedes tuvieron la amabilidad de publicar en su ilustrada publicación EL OBRERO MEXICANO, que en nuestro humilde concepto está llamado á llenar un vacío que hacía mucho tiempo se venía notando en el Mutualismo, no hemos titubeado en participar á ustedes el resultado de las elecciones de la Mesa Directiva de nuestra Corporación, verificadas el día 6 del presente, para los usos que ustedes crean convenientes.

He aquí el resultado de ellas: Presidente, Sr. D. Apolonio Guevara (platero).

Vicepresidente, Sr. D. Julián Díaz (empleado.)

Primer Secretario, Sr. D. Genaro Poulat (litógrafo).

Segundo Secretario, Sr. Don Luis A. Falco (tipógrafo).

Primer Prosecretario, Román Félix Delvaille (tipógrafo).

Segundo Prosecretario, Sr. Francisco Prieto (sombretero).

Presidente de la Comisión de Hacienda, Sr. D. Ignacio Loreto (litógrafo).

Presidente de la Comisión de Hospitalidad, Sr. D. Antonio Delatorre (comerciante).

Presidente de la Comisión de Hospitalidad de Señoras, Srta. Tomasa López (comerciante.)

Lo que tengo el honor de participar á ustedes, en nombre de la H. Sociedad á quien represento, ofreciendo mis consideraciones y respeto.

Unión y Fraternidad. México, Mayo 6 de 1894.—Genaro Poulat, Secretario."

Aunque tenemos la honra de pertenecer á esta Corporación, no se crea que EL OBRERO MEXICANO es órgano directo de la misma, ni tampoco está sostenido por ella. EL OBRERO MEXICANO, como dijimos en el número anterior, ha sido fundado por cinco obreros, que se conocieron por el Responsable en tarso, y es sostenido por la benevolencia de los obreros en general.

Hacemos público nuestro agradecimiento, por otra parte, á esta Sociedad, por habernos distinguido con cargos tan inmerecidos, pues no nos consideramos capaces para desempeñarlos con el acierto debido.

Hemos recibido la siguiente carta: "Sociedad de Costureras Mexicanas "Sor Juana Inés de la Cruz."

Sr. D. Luis A. Falco, Administrador de EL OBRERO MEXICANO.

Presente.

Muy señor mío:

Se ha recibido en esta Secretaría de mi cargo el bien escrito semanario que con el título EL OBRERO MEXICANO ha salido á la arena periodística en defensa del Mutualismo en la República Mexicana.

La Sociedad á que me honro en pertenecer comprende á primera vista la

desempeñar EL OBRERO MEXICANO la defensa y propaganda del mutualismo; pero por ahora no le es posible tomar la suscripción, haciéndolo á próximamente.

Sírvase vd. aceptar en nombre de Sociedad "Sor Juana Inés de la Cruz" los fervientes votos que hace por el adelanto y larga existencia de EL OBRERO MEXICANO.

México, Mayo 6 de 1894.

Brígida Mayaguiza".

Aunque tenemos el sentimiento de que esta hermosa Sociedad no nos ha tomado subscripción alguna por las razones que expone, le agradecemos que haya tenido la amabilidad de contestarnos con la sinceridad que lo hace.

No obstante, la Compañía á que voy la honra de representar me autoriza para poner á disposición de esta Corporación las columnas de EL OBRERO MEXICANO, lo mismo que á las demás Sociedades que aun no nos contestan que creemos será porque no hayan tenido sesiones; pero que esperamos harán.

Por otra parte, damos las más cordiales gracias á aquella Sociedad que nos ha acogido nuestra humilde y bilicación, de las que en nuestro próximo número daremos cuenta á nuestros amigos, á los que también damos las gracias por su deferencia.

## Cuentos para los Hijos de los Obreros

LAURENCIO

Á LA NIÑA GUADALUPE DELVAILLE

(Conclusivo.)

Una ocasión que al lado del lecho de su madre (cues que ya estaba al achacosa) se hallaba hojeando un libro leyó en él esta máxima: "Maldito aquel que no ve por su patria."

Desde entonces su ser experimentó un cambio radical, y no ya tan sólo quiso ser el obscuro y humilde obrero, fiel hijo, sino que se sintió llamado para algo más noble: para ser el apóstol de su pensamiento.

Día á día, después de salir de su taller y de saludar con el más cariñoso afecto á la autora de sus días, ocupábase en seguir leyendo algunos libros que sus compañeros de taller le facilitaban.

Una vez, que más entretenido se hallaba en su lectura, una voz débil y debuciente le dijo: "Hijo de mi alma próxima á dejar este mundo, tan sólo ruego honres siempre mi memoria partándote com á hasta hoy. Tú bien sabes lo mucho que te he amado y que cuando bien existe en el mundo quisiera partir. Busca á la postre de mi muerte á un ángel que vea por tí, y nunca olvides que tu padre tanto amó á su padre como á su mujer, pero más á su padre por quien gastoso dió la vida....."

Han pasado tres años después de anteriormente narrado.

Cada mes se ve en el panteón con no á la ciudad un grupo compuesto de dos personas. Es Laurencio y su fiel esposa que van á orar al sepulcro de madre del honrado artesano.

Cuando ya estaba cercana la boda ambos, surgieron desavenencias en gobierno á que pertenecían. Todo tiranía, todo era infamia y despotismo y entonces Laurencio, acordándose la máxima aquella que había leído, unió á un grupo de obreros compañeros suyos y protestó contra la inicua conducta de sus gobernantes.

No se hizo esperar mucho la más lenta respuesta para ese grupo, que abrieron las puertas de una prisión para allí enviarlos desterrados á una in

Una hermosa mañana en que el amanecer se entibiaba con los nacientes rayos del sol, María, que así se llamaba prometida de Laurencio se hallaba sentada en leer la última carta de novio. "¡Un año exclamó llena de gustos: un año llevo de no verte, bien te, y para mí es un siglo"; y sin embargo se consolaba con la confianza de verarlo pronto, según él mismo se indicaba en sus cartas; así es que de cada a sus labores domésticas aguardaba con ansia aquel feliz día. Su corazón no la engañó: dos semanas desah de todo lo relatado, y en una rde en que más triste se encontraba, ó tres golpes dados a la puerta de su a: "¿Quién es?" preguntó con tímida a. Nadie respondió afuera. Su cora a latía con violencia. Una voz iba a aducirse, pero fué ahogada por la oición. Se abre por fin la puerta. Dos rpos inmóviles se hallan frente a íta.

—Laurencio!  
—María!  
—Tú eres María la constante y firme?  
—Como el día en que te ausentaste.  
—Y tú aún me amas?  
—Como el primer día en que te vi.

Algunos días después del contrato que se celebraron al pie del altar, anunbe su feliz matrimonio. María llegó a ser madre, y aquella reja tan feliz llegó a ser un raudal de zorras para sus hijos. Bajo este amoro techo y con los tiernos cuidados y filiosas sollicitudes de Laurencio y aría, se han producido flores para el gar, y laureles para la patria, pues urencio, se tiene entendido, siempre ensejará a sus hijos el amor a ella.

ANTONIO DE P. ESCÁRCEGA.

**YIGÜEDAD DE LA RAZA HUMANA**

En la historia de la Tierra la humanad no es sino un punto, y cuando estro viejo mundo se duerma en los los de un invierno eterno, el paso de estras sombras por su suelo tal vez haya dejado de nosotros ningún rerdido. La Tierra tiene una historia omparablemente más rica y más mpleja que la del hombre. Largo mpo antes de la aparición de nuestra a, durante siglos de siglos, estuvo ierra sucesivamente ocupada por bitantes diversos, por seres primorales que extendieron por su superfi su dominación sucesiva y desapareon con las modificaciones de la fisi del globo.

En uno de los últimos períodos geolóos, en la época terciaria, a la que ponos asignar sin temor de equivocars una fecha de muchas centenas de llares de años con anterioridad a nosos, en el lugar donde París desplieoy sus esplendores, había un merráneo, un golfo del Océano, arriba l cual se eleva solamente en Francia el renocretáceo de Toie, Rouen y Tours, terreno jurásico de Chaumont, Bourde Niort y de los Vosgos, y el primido de los Alpes, de la Auvergne y de costas de Bretaña. Más tarde cam a la configuración. En la época en o vivían todavía el mammoth (\*), el de las cavernas y el rinoceronte ornio, se podía ir por tierra de Pa á Londres, pudiendo ser muy bien nuestros antepasados hayan hecho i viaje, porque ya había hombres en ancia en esa época.

En vida difería tanto de la nuestra co está de la de los salvajes. Unos habían istruído sus aldeas sobre estacadas

en medio de grandes lagos: estas onstrucciones lacustres, comparables a las de los castores, fueron descubiertas en 1853, cuando después de una gran aequia los lagos de Suiza descendieron a un nivel extraordinario, dejando a descubierta los cimientos de esas habitaciones, y algunos utensilios de piedra, de cuerno, de oro y de arcilla, todos ellos vestigios nada equívocos de la antigua habitación del hombre. En Suiza se han encontrado más de doscientas aldeas lacustres. Herodoto refiere que los Peonios habitaban ciudades semejantes sobre el lago Prasias. Cada hombre que se casaba tenía obligación de traer tres piedras del bosque vecino y fijarlas en el lago; y como se casaban con varias mujeres, el piso de la ciudad se agrandaba rápidamente (\*).

Las cabañas estaban en comunicación con el agua por medio de un escotillón, y a los niños los tenían amarrados de un pie para evitar accidentes. Hombres, caballos y ganados vivían revueltos nutriéndose con pescados. Hipócrates refiere que los habitantes de Kaso tenían las mismas costumbres. Otros habitaban en las cavernas, sirviéndoles éstas de defensa contra las fieras. Se han encontrado los huesos de esos hombres, mezclados con los de las hienas, del oso de las cavernas y del rinoceronte tricornio. El año de 1852, en Aurignac un perro extrajo de un agujero por donde se habían escapado unos conejos, varios huesos; los cazadores, creyendo que allí había un tesoro, hicieron una excavación y se encontraron con un verdadero osario: algunos años después, Mr. Tartet examinó esos huesos y pudo comprobar que las tres especies de animales antes citados, vivieron en ese lugar de Francia, en la misma época que el hombre prehistórico. (Concluirá.)

(\* En 1836 Dumont d'Urville descubrió ciudades lacustres analogas en las costas de la Nueva Guinea.

**MISCELANEA**

**QUEJJA.**—Hemos recibido la siguiente: "Señores Redactores de EL OBRERO MEXICANO.—Presente.

Muy señores nuestros: Con motivo de haberse celebrado el 5º aniversario de la simpática Sociedad "Estrella de Anáhuac" el 5 del presente, fuimos invitados a dicha fiesta, pero por una distracción no llevamos la invitación correspondiente.

Creemos que el que fungía de portero estaba en su derecho para prohibirnos la entrada, pero no para estrujarnos y tirarnos de la ropa.

Además, nosotros íbamos representando a una Sociedad. En tal virtud, señores Redactores, les aplicamos se sirvan iniciar a las Sociedades que para estos casos nombren una persona atenta y no a individuos sin educación que no saben lo que traen entre manos.

Como probablemente se dudará de nuestro dicho, las tres personas que hemos sido víctimas de este ultraje estamos prontas a dar nuestro nombre é invitación correspondiente.

Sentimos el percance que sufrieron estos señores, que nos consta son caballeros y que si no hubieran sido comisionados no habrían querido entrar al salón. Por lo mismo hacemos presente esto á la Sociedad mencionada para lo que crea conveniente.

**EL SR. D. DONACIANO CISNEROS.**—Continúa enfermo este defensor de la patria en los años de 47.

Según se dice, la enfermedad que lo tiene en el lecho del dolor es consecuencia de los servicios que prestó en aquella época á la causa de la Nación y á los que desde hace más de cuarenta años viene prestando en el alumbrado público de la capital.

**GRACIAS.**—Las damas muy complidas á nuestro apreciable colega La Convención Radical Obrera por la reproducción que hizo de nuestros artículos, en su número del domingo próximo pasado.

Sabemos que este nuestro apreciable colega ha ordenado el cambio con nosotros, pero aun no hemos tenido el gusto de recibir su visita.

**CONFERENCIAS.**—Se trata de organizar por una Sociedad, conferencias para instruir á los obreros de ambos sexos.

El objeto principal de ellas, será despertar en el espíritu de la clase proletaria el amor patrio, con la mira de que en lo sucesivo todas las glorias patrias sean celebradas dignamente y en lo particular por el Gremio Obrero sin tener que mezclarse como siempre se ha hecho, en la celebración de fiestas oficiales.

**"EL ESPECTADOR".**—Hemos recibido la visita de este semanario de Durango, órgano de la Sociedad Periodística "Victoria."

Damos las gracias por el envío y ya ordenamos el cambio respectivo.

**Olla podrida.**—Desde la víspera, se lava muy temprano una porción de arroz mudándole varias aguas y dejándolo después remojar como una hora; ya remojado, se escurre bien y se pone al sol á secar en una servilleta; también se pone en agua fría á remojar el carnero y una porción de garbanzo; en otra agua se echan á remojar cecina gorda de vaca ó de cerdo, unos trozos de jamón, una ó dos colas de marrano, un trozo de tocino, tres ó cuatro chorizos, otras tantas salchichas y unos pedazos de longaniza; al fin de la tarde se lava y se le quita el sebo al carnero, se divide en raciones regulares, dividiéndose también en cuartos una ó dos gallinas; se limpia con agua caliente el jamón ó tocino, y ya todo bien limpio, se previene hortaliza ó verdura de toda clase, que también se lava muy bien, dejándose todo escurrir se cubre el fondo de una olla proporcionada con bastantes hojas de col tiernas, sobre ellas se pone una cama de cecina gorda bien desalada, y sobre ella otra de rebanadas gruesas de col, lechugas y acelgas bien limpias, cuatro ó seis cabezas de ajo cñteras, otras tantas de cebolla, cuatro ó seis chiles anchos, igual número de nabos mondados y bien limpios y de zanahorias, con una buena porción de garbanzos y arroz de los que se han estado remojando; sobre esta cama se pone otra de raciones de carnero y cuartos de gallina, trozos de tocino y de jamón; sobre ésta se forma otra que tenga todas las substancias que se pusieron con la col y demás verduras repitiéndose encima la de carnero, gallina y jamón; se cubre ésta con hortaliza, y la última se forma con todas las carnes del cerdo, como son las colas, tocino, cecina, chorizos, salchichas y longaniza. Estando ya habilitada así la olla, se muelen cominos, cavao, cauela, gel gibre, azafrán, pimienta gorda y sal del mar en cantidad proporcionada y se deshace en una taza de agua, que se echa en la olla, sin agregarle más agua; se cubre con una cazuela que ajuste bien á la boca, y se tapan las junturas al rededor con engrudo hecho de almidón.

A las oraciones de la noche de la víspera en que se halla de hacer uso de la olla, se pone á un fuego muy manso cubierto con ceniza caliente, y se mantiene en aquel fuego hasta el medio día siguiente, procurando conservarle igual el fuego.

Para evitar el que se quemé, conviene echar en la cazuela con que está tapada la olla, un poquito de agua, sin que ésta pueda humedecer el engrudo con que está tapada.

Algunos, después de acomodadas todas las capas en la olla podrida, desatan las especias en un cuartillo de vino blanco y otro tanto de vinagre de Cas

tilla, repartiendo el caldo que produce en las capas de verdura, cubriendo después la olla como se ha dicho.

RESPONSABLE,  
**JULIAN DIAZ.**

**ANUNCIOS**

SE SOLICITAN AVISOS  
PARA ESTA PLAN

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

Dirigirse á la Administración de este periódico, calle de la Mariacala núm. 7, dentro 15, todos los días de 7 a. m. á 9 p. m.  
Se reciben originales hasta las 9 p. m. del miércoles anterior á su publicación.

**"El Ensueño Venturoso"**

**FONDA**

En este establecimiento, situado en la Plazuela de Villamil, al Oriente del Circo Orrin, se sirve todo lo concerniente al ramo, con

ACTIVIDAD, ASEO Y BUEN TRATO

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

J. Blancas.

**TALLER**

DE

**Tapicería y Colchonería**

Calle de Chiquis, bajos del núm. 10

En este establecimiento se con-truye y repone toda clase de muebles finos y corrientes. Especialidad en

**COLCHONES A LA MEDIDA**

También se encarga de hacer mandanzas, colocar alfombras, campasas e lecticas, etc., etc.

¡Precios sin competencia!

ATILANO ARELLANO.

EN ARRENDAMIENTO

SE TOMAN LAS

**CANTINAS**

En los Aniversarios de las Sociedades.

Para informes dirigirse á esta Administración, todos los días, de 7 á 9 p. m.

IMPRESA DE EL NACIONAL  
Revilla Gigedo y Juárez.